

LA HISTORIA DE JOSÉ (PARTE 6 DE 7): LA IMPORTANCIA DE LOS SUEÑOS

Clasificación: 3.4

Descripción: Recién liberado de la prisión, José ocupa una posición elevada en el gobierno egipcio, y luego se encuentra cara a cara con la sorpresa.

Categoría: [Artículos](#) [Creencias del Islam](#) [Historias de los Profetas](#)

Por : Aisha Stacey (© 2011 IslamReligion.com)

Publicado: 14 Nov 2011

Última modificación: 14 Nov 2011

El Profeta Muhammad dijo: “Cada Profeta fue enviado exclusivamente a su nación, pero yo he sido enviado a toda la humanidad”^[1]. Dios envió a José, hijo de Jacob, para el pueblo de Egipto, y lo apoyó con habilidades que eran tan evidentes, que se hizo claro para la gente que José había sido enviado para guiar. En la época de José, los sueños y su interpretación eran muy importantes, y esto queda claro a lo largo de la historia de José. El Profeta Jacob (padre de José), los compañeros de prisión y el rey de Egipto tuvieron sueños todos ellos.



Cuando el rey escuchó la interpretación de su sueño, quedó atónito y liberó a José. Sin embargo, José se rehusó a abandonar la prisión sin que primero se limpiara su nombre y se aclarara cualquier malentendido. Él quería que su amo, Al Aziz, estuviera completamente seguro de que él (José) no había traicionado su confianza. José exigió respetuosamente que el rey investigara el asunto de las mujeres que se habían cortado las manos. El rey sintió curiosidad y llamó a la esposa de Al Aziz y a sus camaradas.

“[Las mujeres fueron reunidas ante el rey y] les dijo: ¿Qué sucedió cuando pretendisteis seducir a José [acaso él se comportó incorrectamente]? Dijeron: ¡Que Dios nos proteja! No sabemos nada malo de él. Entonces la mujer del administrador exclamó: Ahora se aclaró la verdad. Yo soy la que pretendió seducirlo, y ciertamente él dice la verdad”. (Corán 12:51)

Una vez se estableció su inocencia, José se presentó ante el rey. Después de escuchar las palabras de José, el rey quedó aún más impresionado y le confió una posición de alto rango. José dijo: **“Nombradme administrador de los almacenes [de semillas] del país, que yo en verdad soy un guardián conocedor” (Corán 12:55)**. En la religión del Islam, no es permisible para uno pedir una posición de autoridad ni referirse a sí mismo de manera jactanciosa. Sin embargo, cuando José le pidió al rey que lo

pusiera a cargo de los depósitos, hizo ambas cosas.

Los eruditos del Islam explican que cuando eres una persona idónea para una posición, entonces es permisible que la solicites, y si eres nuevo en una comunidad, te es permitido presentarte con todas tus credenciales. José conocía los retos que debería enfrentar Egipto, y sabía que era capaz de evitar el peligro inherente a una hambruna. Para José, no pedir esta posición habría sido irresponsable. El joven traicionado y arrojado a un pozo, ahora era establecido como Ministro de Finanzas de Egipto. Su paciencia y perseverancia, y sobre todo su total sumisión a la voluntad de Dios, resultaron en una gran recompensa. José sabía, sin embargo, que la mejor recompensa a la paciencia y la rectitud estaría en la otra vida.

José se reúne con sus hermanos

El tiempo pasó. Durante los siete años buenos, José hizo los preparativos para la época de hambruna que se avecinaba. La sequía y el hambre correctamente profetizados por José no afectaron sólo a Egipto, sino también a las tierras a su alrededor, incluyendo el lugar donde vivían Jacob y sus hijos. José manejó los asuntos de Egipto tan bien, que había grano suficiente para alimentar a la gente de Egipto y de aquellas áreas circundantes. A medida que la vida se hacía más difícil y la comida escaseaba, la gente comenzó a acudir a Egipto para comprar el grano que José estaba vendiendo a un precio justo.

Entre aquellos que buscaban provisiones estaban los diez hermanos mayores de José. Cuando fueron llevados ante la presencia de José, no lo reconocieron. José miró a sus hermanos y su corazón se llenó de anhelos de ver a su padre y a su hermano menor, Benjamín. Los saludó con respeto, les preguntó sobre la familia y el hogar, y les explicó que las raciones de grano serían distribuidas por cabeza, por lo tanto, si hubieran llevado al hermano menor con ellos, habrían recibido más raciones. José esperaba animarlos a llevar a Benjamín, de hecho, José fue más allá, al punto de decir que sin su hermano menor no recibirían provisión alguna.

“Y si no me lo traéis, no obtendréis más provisiones de mi parte, ni recibiréis mi hospitalidad”. (Corán 12:60)

Cuando volvieron donde su padre, el Profeta Jacob, le explicaron que no se les brindaría más grano hasta que viajaran con su hermano menor. Benjamín se había hecho muy cercano de su padre, especialmente después de la desaparición de José. Recordando su pérdida anterior, Jacob no quería separarse de su hijo. Una vez más, los hermanos prometieron proteger a su hermano menor, y de nuevo Jacob sintió que su corazón se encogía de miedo. Los hermanos encontraron entonces que el dinero que habían pagado por el grano, había regresado a ellos en secreto.

Jacob tenía completa confianza en Dios y les dio permiso de llevar a Benjamín sólo después que hicieron un juramento ante Dios de protegerlo. Aunque el Profeta Jacob era particularmente cercano a sus hijos José y Benjamín, amaba entrañablemente a

todos sus hijos. Eran fuertes, capaces, y Jacob tenía miedo de que les pudiera ocurrir algún daño en su viaje a Egipto. Para minimizar los riesgos, les hizo prometer que entrarían a la ciudad por puertas distintas. Jacob les dijo:

“¡Oh, hijos míos! No entréis por una sola puerta, sino hacedlo por puertas diferentes [pues temo que os alcance el mal de ojo por envidia a vuestro hermoso aspecto], y sabed que no puedo hacer nada contra el designio de Allah, pues ciertamente Él es Quien decreta todos los asuntos. A Él me encomiendo, y que también lo hagan quiénes en Él confían”. (Corán 12:67)

Los hermanos regresaron a Egipto, entraron por diferentes puertas y fueron ante José por las provisiones prometidas. Durante esta reunión, José llevó a un lado a Benjamín y le reveló que era su hermano perdido hacía mucho tiempo. Los dos se abrazaron y sus corazones se llenaron de alegría. José, sin embargo, le pidió a Benjamín que mantuviera su reunión en secreto por el momento. Después de darle sus raciones de grano a los hermanos, José se las arregló para que una copa de oro fuera colocada en la bolsa de Benjamín, y luego, de acuerdo a lo que había dispuesto José, alguien gritó: **“¡Oh, caravaneros! Ciertamente sois unos ladrones”. (Corán 12:70)**

Los hermanos quedaron estupefactos puesto que no eran ladrones. Se les preguntó acerca del artículo robado y se asombraron al escuchar que era la copa de oro del rey. Quien la devolviera, se les dijo, sería recompensado con una carga de camello de grano. Los hermanos de José afirmaron no tener conocimiento de este robo. Aseguraron que no eran ladrones y que no habían ido a Egipto a hacer daño. Uno de los hombres de José preguntó: “¿Cuál es el castigo en su pueblo para el que roba?” Los hermanos respondieron que bajo la ley del Profeta Jacob, el que robaba era tomado como esclavo. José no quería que su hermano fuera castigado bajo las leyes de Egipto, sino que buscaba la oportunidad de mantener con él a su hermano mientras los otros regresaban a buscar a su padre Jacob. Las bolsas fueron revisadas y la copa de oro fue encontrada entre las posesiones de Benjamín.

Footnotes:

[1]

Sahih Al-Bujari.

The web address of this article:

<https://webcache001.islamreligion.com/es/articles/1851/la-historia-de-jose-parte-6-de-7>

Copyright © 2006 - 2026 IslamReligion.com. Todos los derechos reservados.